



RONI BANDINI
Dura será
la caída

Página 3



JOSÉ MARTÍ
Poeta y
periodista,
ala y color

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 218 | JUEVES 4 DE FEBRERO DE 2016



Del otro lado
de la infancia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El escritor argentino Ariel Urquiza obtuvo el premio Casa de las Américas en el rubro cuento por su obra *Ni una sola voz en el cielo*, otorgado en la Habana por el jurado de la 57ª edición de ese premio. "Es un galardón muy reconocido en el ambiente literario latinoamericano y siempre soñé algún día poder ganarlo", manifestó Urquiza, de 44 años, quien aborda en su obra la temática del narcotráfico y que hasta

el momento había publicado relatos en antologías compartidas. El jurado destacó en su obra el "talento narrativo en historias que van desde Buenos Aires hasta México D.F., teniendo en cuenta el habla y las atmósferas de cada lugar, con gran virtuosismo en los diálogos y argumentos que abordan algunos de los problemas más acuciantes del presente de la América latina".



Del otro lado de la infancia



SEBASTIÁN BASUALDO

En su poema "Por mis soldaditos de plomo", Héctor Viel Temperley plantea la idea de que son los niños los que conocen, en el sentido más profundo del término, los rincones que conforman una casa. Como si fuera el niño, a través de su mirada adánica, el único que puede encontrar los secretos que se esconden de la veloz mirada adulta. Y es precisamente desde esta clave de lectura que podría pensarse la nueva novela de Ricardo Romero, *La habitación del Presidente*.

El narrador y protagonista, un chico de carácter introspectivo que apenas tiene edad para ir a la primaria, que cuenta con unos pocos amigos en su colegio y que por lo general prefiere pasar el mayor tiempo posible solo—en el altillo o en su cuarto escribiendo su diario—vive con sus padres y con sus dos hermanos en una casa grande, de barrio, en la que además del living, la cocina, y los distintos dormitorios y baños distribuidos entre la planta baja y los dos pisos superiores, tiene la habitación de contar con una habitación destinada para las posibles visitas eventuales del Presidente.

"En todas las casas hay", dice el narrador. "Los edificios del centro no la tienen. Y al no tenerla pierden sus privilegios. Yo no sé muy bien cuáles son esos privilegios, y no sé tampoco si nuestros padres los conocen, pero nadie duda de que existen. En nuestro barrio, todas las casas tienen una habitación del Presidente. Y, sin embargo, el Presidente nunca ha venido a visitarnos. No es que lo estamos esperando, porque la verdad es que la mayoría del tiempo no hay nadie en casa que sea la habitación está ahí".

La habitación queda en el primer piso y nadie se toma el atrevimiento de entrar a excepción de que haya un motivo razonablemente válido para hacerlo. "Es nuestra madre la que más entra en



RICARDO ROMERO. LA HABITACIÓN DEL PRESIDENTE ESTÁ NARRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE UN NIÑO, CON UNA PROSA DE VUELO POÉTICO MAGISTRAL.

la habitación del Presidente. Es natural que así sea porque es ella la que limpia la casa, la que limpia la habitación. Una vez a la semana entra y limpia". Y es únicamente en esos momentos, luego de que la puerta ha quedado entreabierta para que el piso termine de secarse, que el narrador y su hermano menor: "buscamos cualquier excusa para pasar frente a esa puerta, para mirar de reojo el interior". "Nos limitamos a merodear, a mirar de reojo el tramo de habitación que nos ofrece la abertura. La misma estantería con los mismos libros y objetos, el borde de un escritorio, el perchero de pie siempre desdado y en el rincón, porque como dice Oscar Wilde, el pecado que más nos tienta es, sin duda, la tentación".

Entonces, como una duda, co-

mo un interrogante del que nunca se va a conocer la respuesta verdadera, la habitación del Presidente crece también como un enigma, como un fantasma, como si fuera un territorio a conquistar al que nunca se puede acceder del todo, salvo a través de la imaginación, cargando de significados lo que se oculta detrás de esa puerta. "Nuestro padre tuvo una época en que llevó cosas, sobre todo libros de los que le gustan a él, de ciencia. Nuestra madre no. Desde que me acuerdo, solo una vez el resto de la familia agregó algo nuevo. Fue mi hermano mayor". Aquella noche, llevaron adelante el pequeño ritual que consistía en que todos estuviesen de acuerdo en que cuando la puerta se abría a la habitación sería el indicado. "Después, teníamos que imaginarnos, entre todos, qué cosa podría hacer el Presidente con esa luz. Fue una tarea larga y divertida. Fue una de las pocas veces que la risa fue y vino entre nosotros".

Mientras tanto, mientras nadie en esa familia espera que el Presidente alguna vez utilice su habitación en esa casa, alrededor de este mito, surgen otros. "Dije que el presidente nunca ha venido al barrio, pero eso no es del todo cierto. En la escuela, que está en nuestro barrio, hay un chico un poco más grande que yo al que el Presidente ha visitado. O al menos eso dicen. Todos lo dicen, porque no hay muchas cosas para decir del Presidente, aunque nadie se anima a preguntarle si es cierto".

Y es así, entonces, entre pequeñas anécdotas que siempre giran del algún modo alrededor de esta habitación cargada de sentido—los recuerdos fragmentados de la infancia—que el narrador ha visitado una vez a su padre sentado en el propio sillón del Presidente

bebiendo whisky, la relación distante y difícil que tiene con sus dos hermanos, espiar la habitación vacía trepado al laurel que está al pie de su casa—es que pasan los días de este chico y su familia, siempre a la espera de su llegada, pero como quien, en apariencia, no se hace en ilusiones de que alguna vez pueda suceder.

Notablemente elaborada desde la perspectiva de un narrador niño y con una prosa que alcanza por momentos un vuelo poético magistral (cuando el niño recorre la casa de noche o cuando está solo en el baño imaginando que al abrir la puerta no estará la casa sino el vacío) Ricardo Romero narra con la precisión de un relojero y la imaginación de un alquimista de la niñez se abre como un abanico entre la fantasía y lo lúdico para hacer de *La habitación del presidente* una maravillosa novela, escrita por uno de los escritores más interesantes de la nueva generación

CÉSAR AIRA LANZA DOS NUEVOS TÍTULOS EN ESPAÑA

El escritor argentino lanzó en España *El cerebro musical*, una compilación de sus mejores cuentos, y *Sobre el arte contemporáneo seguido de En La Habana*, un volumen de ensayos donde reflexiona sobre el mundo del arte. *El cerebro musical* incluye tres nuevos relatos de corte autobiográfico: "Duchamp en México", "Taxol" y "La broma", que transitan la delgada línea entre el cuento y la

crónica imaginada y se suman a otros 17 cuentos que dan forma al libro. En tanto, *Sobre el arte contemporáneo seguido de En La Habana* contiene dos ensayos escritos, el primero de ellos en 2000 y el segundo en 2010, en los que Aira habla del proceso de creación y del arte. Ambos títulos se suman a la Biblioteca César Aira, de la editorial Random House, cuyo objetivo es publicar sus obras imprescindibles.



JUEVES 4 DE FEBRERO DE 2016 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

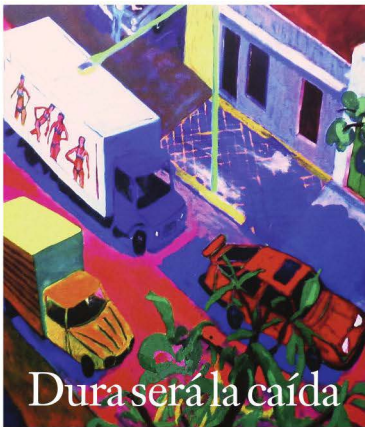


JAVIER CHABRANDÓ

En el mundo de ficción de Roni Bandini suele haber un viaje hacia delante, que bien mirado es un viaje hacia atrás, hacia el punto de partida. O como en el caso de *Macadam*, donde hay un viaje hacia delante y otro hacia atrás. Alguien, un personaje, llega a lo que considera su lugar, y que otros llamarían cima, y de pronto cae, y vuelve al lugar de donde partió. Pero ese lugar ya no es el de la infancia cívica, el de la de la familia que protege, la de los amigos de la escuela. Ese lugar se esfumó, se volvió agrio, se agrietó por el paso del tiempo, el mismo que lo llevó a la cima, que en realidad no era más que un escalón, y no el más alto. Ante la pregunta del SLT al autor sobre si esta mirada es personal o generacional, él responde: "creo que es más personal que generacional. En general, para que me interese un personaje, alguien/algó, le tuvo que haber pegado una patada en los huevos".

Pero si uno cae de ese escalón, si pierde su mundo, su éxito, aunque sea un éxito modesto, siempre existe la posibilidad de reivindicarse, de apoyarse en lo que queda. Claro que a Sebastián Krochik no le queda casi nada, porque ha perdido su trabajo luego de que su mujer lo engañara, mientras su familia saltó por los aires cuando su padre se hartó de las manipulaciones de la madre y formó otra familia. Algo así sucedió en otra novela de Bandini, *La Gran Montaña*, donde un músico perdió el rumbo, la banda, y al fin la guitarra, tragedia a la vez. El regreso al punto de partida no era más que vagar sin rumbo.

En *Macadam* Sebastián está también en un punto de partida, el suelo de las pastillas que le receta el squitiera que le paga su mamá. Y nada más. Entonces, dentro del aturdimiento de la drota, entiendo que debe hacer algo, no dejarse morir, no desangrarse en la trinchera sino seguir mo-



Dura será la caída

viéndose, como dice el proverbio que los espías citan en las películas. Y sale a la calle y consigue un trabajo de poca monta con un ex amigo de su padre, nada menos que el fabricante de los queridos e ineficientes Tiki Taka. Sebastián Krochik, el hombre que los medios habían denominado el gurú del comercio electrónico, un asesor consultado por las más grandes empresas, empieza una nueva vida cargando cajas de juguetes que reparte en negocios de Buenos Aires.

Allí es otro cantar. Es un mundo primario, el de todos los días de las mayorías de las personas, donde se sobrevive duramente, donde cada día puede ocurrirse con comerse un buen síndwich de milanesa y donde los lu-

gares se disputan no en el uso del conocimiento de programas o softwares sino a las piñas. De eso sabe mucho Esteban, el chofer de la camioneta de reparto, un tipo elemental, que guarda idolatría por su viejo, que funciona a base de "códigos" y que conoce todos los trucos de las calles, los semáforos que atrasan, los caminos más complicados para moverse por la ciudad, y que sueña un sueño que coincidiría con el de medio país, viajar a Mar del Plata, vivir cerca de la playa, en el auto mismo de ser necesario, un viejo Taunus que no se decide a comprar aunque visita al comprador muy agitado.

Medio es un mundo de contrarios, como el macizad verdadero, un sistema de construcción de autopistas creado por McAdam, cuyo apellido castellano da vida a la palabra, en el que se agrega una capa que se compacta, a la que se agrega otra

capa y así hasta dar con el resultado. En esta novela están las capas de las diferencias sociales, las de los sueños sobredimensionados de uno en oposición a los modestos de otros. Está la capa del éxito y la de la derrota, la de la felicidad, la de la amistad y la del amor, entre otros. Pero eso, que es sencillo de contar, no es tan sencillo de entender para Sebastián, y menos es sencillo entenderlo mientras sucede. Mientras sucede, lo que vale es sobrevivir. Si hay algo claro en la calle la sobrevivencia está atada a la capacidad de disputarse la razón a las piñas. Sebastián primero se escandaliza, luego entiende que no hay otra forma, valga la redundancia, la posibilidad de algo tan concreto como pegarle a alguien que no te gusta.

Aprende de Esteban, que tiene muchos kilómetros y muchas peleas, y al fin toma su propio camino, arma su propio sistema. Y entra en ese juego con la naturalidad de alguien que sabe que ya no podrá volver al mundo de donde viene, y que en éste debe protegerse bajo la vieja lógica de que el que pega primero pega dos veces. Bandini le cuenta al SLT: "con respecto al tema de las peleas, ahí no hubo ninguna novela, mi viejo tenía la compulsión de pelearse en la calle y yo fui un testigo tristemente privilegiado".

La novela está escrita en dos tiempos. El de la calle, los reparos, la caída y la resignación de Sebastián. Y al mismo tiempo se intercalan las escenas de un viaje que alguien hace con un viejo Taunus a Mar del Plata. Ante la pregunta del SLT sobre este recurso, dice Bandini: "Soy como una Harley Sportster 883, tengo tanque chico y estoy hecho para viajes en ruta. Entonces salgo a contar la gran historia, me quedo sin nafta y necesito algún mecanismo para extender la moción. Derebote descubrí que funciona en otro plano, agregando hacia atrás y hacia delante datos que servían para resignificar y mejorar el perfil de mis personajes".

En ese viaje las cosas parecen terribles y la mayoría de las veces los son. Si hay una salida parece lejana, y el camino está embarrado, el motor del auto caliente, el sol te da en los ojos. Pero no hay otra que seguir adelante, pensando quizá, que en el punto de llegada hay algo que se conoce como futuro y que aún despierte esperanzas. Y si no siempre queda la posibilidad de agarrar a ese futuro por el cogote y boxearlo.

Roni Bandini ha sido guitarrista y cantante de una banda de rock underground, escribió y dirigió la obra *600 circelletes*, y formó parte de *Los Días de la República* y *Los días de la República*. Escribió *El Saco Calbers*, premiada por el Fondo Nacional de las Artes, y *La Gran Montaña*, premio "Oswaldo Soriano" de la Municipalidad de General Pueyrredón. Es columnista de *La Balmorra*.

Con su proyecto *Antártida: donde el tiempo no pasa*, un texto que me recuerda al célebre continente como "un mundo conceptualmente cercano pero terriblemente distante, con leyes propias y reglas particulares", el periodista y escritor Federico Bianchini ganó la Beca Michael Jacobs de crónica viajera 2016, otorgada por la Fundación Hay Festival de Colombia y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano

(Fnpj). No es la primera vez que Bianchini es destacado por su labor: en 2010 ganó el concurso Las nuevas plumas de la Universidad de Guadalajara con un perfil sobre el escritor Rodolfo Fogwill y su relación con la natación y en 2013 obtuvo el premio Don Quijote Rey de España con una crónica sobre el ex juez de la Corte Suprema Eugenio Zaffaroni, casualmente también en su faceta como nadador.



CONTRATAPA

→ VICENTE BARRERA

Poeta y periodista, ala y color

El 128 de enero de 1853, hace 163 años y unos pocos días, nació en La Habana José Martí, uno de esos hombres que ayudan a que la historia de la humanidad transite caminos definitivos, aunque esos caminos signifiquen cruzar los Andes a lomo de mula y enfermo o navegar el río Magdalena, hacia el exilio, igualmente enfermizo. No es casual que el poeta cubano tuviera a San Martín y a Bolívar como ejemplos a seguir. En el primer número (julio 1889) de *La edad de oro*, una revista orientada a los más jóvenes, que dirigía, editaba y prácticamente escribía en su totalidad, publicó una nota, "Tres Héroes", en la que hablaba de los tres hombres claves para la independencia de Latinoamérica: Bolívar, San Martín y Miguel Hidalgo.

El vínculo de Martí con el periodismo y la lucha por la independencia de su país se manifestó desde muy temprano, a los 16 años editaba una revista combativa, *La Patria Libre*, y a los 17 lo condenaron a seis años de trabajos forzados por sus actividades revolucionarias. Aún era un joven y ya era el preso número 113, golpeando piedras en las canteras de San Lázaro, pero sobre todo ya era un poeta. Desde aquí inferno pudo enviarse a su madre un retrato en su traje de presidiario, junto al retrato escribió esta dedicatoria:

*Mirame, madre, y por tu amor
no llorés:
Si excedo de mi edad y mis desgracias
tu mártir oración llené de espínas
piensa que nacen entre espínas flores*

Hablaba de flores, pero allí donde el hierro en sus puernas lo iban a acompañar por el resto de su vida. Como consecuencia de su salud quebrantada, la corona de España canjeó los trabajos forzados en las canteras de San Lázaro por el exilio en Madrid. Allí, sin abandonar

su prédica revolucionaria, se licenció en Derecho Civil y Canónico y en Filosofía y Letras; tenía sólo 21 años. Pudo optar por quedarse en Europa, sin embargo, un año después regresó a su Latinoamérica, tenía vedado vivir en Cuba. Se estableció en Guatemala, donde fue nombrado catedrático de Literatura e Historia. De esos tiempos fueron un amor trágico, el de María García Granados, immortalizado en el Apartado IX—"La niña de Guatemala"—de *Verano semillar*, y el casamiento, poco feliz, con Carmen Zayas Bazán. Por encarnación de amores y casamientos, persistió en su lucha por la independencia de Cuba. El 17 de septiembre de 1879 lo detuvieron acusado de conspiración y nuevamente fue deportado a España.

Un año después se estableció en Nueva York, allí sobresalió como periodista. *The Sun* y *The Hour*, de Nueva York; *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La Pluma*, de Bogotá; y *La Nación*, de Buenos Aires, fueron algunas de las publicaciones que lo contaron como colaborador permanente. Del mismo modo que nunca hizo una sola concesión en la lucha por la independencia de su patria, jamás hizo concesión alguna en sus trabajos periodísticos. "Es malísimo no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diarios como si fueran libros", le escribió en una carta respuesta a Bartolomé Mitre. El entonces director de *La Nación* había cuestionado la primera colaboración de Martí. La carta de Mitre reconocía "el fondo de verdad de sus apreciaciones y la sinceridad de su origen". Pero cuando se volvió a publicar (de Martí) no coincidían con la ideología del diario. Ciertamente, Martí estaba a años luz de la

ideología de *La Nación*. La nota se refería a una huelga de cargadores en Nueva York. Pese a esa indudable diferencia ideológica, *La Nación* continuó publicando las notas de Martí, era un privilegio contarle entre sus colaboradores. En los primeros días del año 1887 envió una crónica de la inauguración de la Estatua de la Libertad. La nota comenzaba con estas palabras: "Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no la tiene".

Sarmiento la leyó y de inmediato le envió una carta a Paul Groussac: "y aquí viene el objeto de esta carta, y es pedirle que traduzca al francés el artículo de Martí, para que el teléfono de las letras lo lleve a Europa, y haga conocer esa elocuencia sudamericana áspera, capisota, relampagueadora, que se cieme en las alturas sobre nuestras cabezas (...) En español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí."

En 1891 publicó sus *Verano semillar*. Dos años más tarde abandonaría los trabajos periodísticos y los cargos como cónsul de la Argentina y Paraguay para dedicarse por entero a su objetivo fundamental: la independencia de Cuba. "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber", escribió en aquella célebre carta inconclusa a Manuel Mercado. El 11 de abril de 1895 desembarcó en playas cubanas, un desembarco que iba a cambiar la historia de la Isla, de la misma forma que la cambiaría otro desembarco esencial, casi un siglo más tarde: el del 2 de diciembre de 1956, en Los Cayuelos, a un par de kilómetros de la Playa Las Coloradas, en las costas Sureste de Cuba.

Sabía que era su tiempo. "Ya lo sé, cuando el mundo se desmoronó", dijo Enriquez y Carvajal, el 25 de marzo de 1895—. Pero mi único deseo será pegarme allí, al último tronco, al último pelear, morir callado. Para mí ya es hora." Cinco días después, en carta a Gonzalo de Quesada, resu-



mió su testamento literario: "De Cuba, ¿quién habrá escrito? y ni una página me parece digna de ella. Solo lo que vamos a hacer me parece digno". Una semana más tarde se despidió de María, la hija menor de Marita Miyares de Mantilla, a la que quería como si fuese su hija: "Aprende de mí—le escribió—. Tengo la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y a un pueblo a las espaldas (...) Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank Sorzano: pon un libro—el libro que te pillo—sobre la sepultura. O sobre tu pecho, porque ahí estará enterrado yo si muero después de la sepultura".

Murió donde lo saben los hombres: en el combate de Boca de Dos Ríos, el 19 de mayo de

1895, luchando por la independencia de Cuba. Tenía apenas 42 años. Sus *Obras Completas* se guardan en más de setenta volúmenes. Su libro de poemas *Ismaelillo* está considerado una de las primeras muestras de la poesía modernista; su novela *Amistad íntima*, la primera novela modernista. Es uno de los mayores maestros de la lengua española; y no es un juicio vano, lo sostuvieron, entre otros: Sarmiento, Rubén Darío, Unamuno, Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez.

Martí se proclamaba un artífice de lo esencial. "El arte de escribir... ¿no es reducir?—ajustar una idea a la forma que el lenguaje que ha de decirse con el menor número de palabras posible; eso sí, que cada palabra lleve alay color". Supo darle alay color a cada una de sus palabras y a cada uno de sus actos, de ahí que naturalmente continuó vivo a 163 años de su nacimiento.